

Me opongo a la violencia porque cuando parece causar el bien, este solo es temporal; el mal que causa es permanente.
Mahatma Gandhi

Opinión

EDITORIAL · COLUMNISTAS · ANÁLISIS @OpinionET

FUNDADO EL 30 DE ENERO DE 1911

DIRECTOR GENERAL: Roberto Pombo. **Gerente General CEET:** Juan Guillermo Amaya. **CONTENIDO: Subdirector de Información:** Andrés Mompotes. **Subdirector de Opinión:** Ricardo Ávila. **Editor Multimedia:** Darío Restrepo. **Editor Jefe:** Ernesto Cortés. **NEGOCIOS:** Gerente de EL TIEMPO: Jorge Stellabatti. **Gerente de Operaciones:** Ubaldo Vidal. **Gerente Financiero y USC:** David Matoses. **Gerente de Publicidad:** Jorge Carom.

www.eltiempo.com EL TIEMPO: PBX 2940100 Avenida calle 26 n° 68B-70, Bogotá. **Línea de suscripciones Bogotá:** 4266000 – **Línea nacional** 018000110990. De lunes a viernes, de 6 a. m. a 6 p. m.; sábados y domingos de 6 a. m. a 2 p. m. **Línea de servicio al cliente Bogotá:** 4266000 Opc. 1-2 – **Línea nacional** 018000110990. email: servicioalcliente@eltiempo.com **Condiciones:** PBX 2940100 ext. 5418. 3204900263 – 3213240774. **Clasificados:** teléfono 4266000. Línea 018000110990. **Redacción:** PBX 2940100. Fax 2940200. **Regionales:** línea 01800011077. **Publicidad:** PBX 2940100 ext. 3150. Avenida Calle 26 n° 68B – 70, Bogotá Colombia.

©COPYRIGHTS © 2019 CASA EDITORIAL EL TIEMPO S.A. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular. Reproduction in whole or in part or traslation without written permissions is prohibited. All rights reserved".

Editoriales

Un balance aceptable

El crecimiento de la economía colombiana en 2018 confirma que hay una reactivación en marcha que debería seguir en el presente año.

Esta vez, los expertos no se equivocaron. Tal como lo venían señalando los pronósticos, el Dane confirmó ayer que la economía colombiana tuvo un crecimiento de 2,7 por ciento el año pasado, cifra que duplica el ritmo observado en 2017. De nuevo nos ubicamos por encima del promedio latinoamericano, que también subió de manera significativa.

Aunque —mirado en un contexto histórico— el dato no da para hacer ferias y fiestas, ratifica que en el país hay una reactivación en marcha. Con excepción de las actividades extractivas, todas las demás registraron números en negro, lo cual contrasta con la medición anual previa, que mostró cuatro sectores en rojo.

La tendencia al alza observada explica por qué para 2019, las apuestas son más elevadas y hablan de superar con cierta holgura el nivel simbólico del 3 por ciento. Ojalá sea así, pues la realidad del mercado laboral dista de ser la mejor, según se desprende del índice de desempleo en enero, que llegó a 12,8 por ciento a nivel nacional.

De vuelta a lo ocurrido, el mensaje central es que la mejora es atribuible al comportamiento de tres categorías relacionadas con el consumo interno y que explican dos terceras partes del avance: administración pública, comercio y actividades profesionales. Tanto el gasto público como la demanda de los hogares experimentaron un buen desempeño, y a ello se suman elementos puntuales, entre los cuales se destaca el turismo, nacional y extranjero.

Otros renglones ameritan una mención. La agricultura se desaceleró, hecho en el que el café tuvo una cuota de responsabilidad. Las cosas para el campo habrían salido peor de

no ser por la ganadería y, especialmente, por la pesca, en particular la de cultivo.

A su vez, la industria arrancó con el pie izquierdo y después dio la impresión de haber encontrado un paso firme. Lamentablemente, entre octubre y diciembre volvió a ralentizarse, lo cual abre viejos interrogantes con respecto a la competitividad fabril y la posibilidad de ser más eficientes.

Mención aparte merece la construcción, una gran generadora de mano de obra. En este caso, lo destacable es que el sector vino de menos a más, pues tras un primer semestre en negativo, en el segundo llegó la recuperación. De tal manera, el ramo edificador cerró el año bien, al igual que los principales proyectos de carreteras y las obras locales.

Si bien la minería da lugar a sentimientos encontrados en la opinión, no se puede desconocer su importancia económica. Aquí tuvieron lugar un pequeño pero bienvenido avance en la extracción de petróleo y una sorpresa descolgada del carbón que merece un examen más detallado.

En conclusión, bien puede afirmarse que 2018 dejó un sabor más dulce que amargo con respecto al crecimiento. Ahora, el reto es conseguir que la progresión observada continúe su marchay el producto interno bruto avance a una mayor velocidad, tanto en este como en los años que vienen.

Ello obliga a que las políticas gubernamentales sean responsables, comenzando por mantener la casa en orden desde el punto de vista fiscal. Si ello es así, habría razones de fondo para esperar que la economía se desempeñe mejor en el futuro cercano.



El mensaje es que la mejora se debe a tres áreas relacionadas con el consumo interno y que explican dos terceras partes del avance.

Es complicado

Reacciones encontradas, muy encontradas, deja la fallida cumbre en Vietnam entre el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, y el líder norcoreano, Kim Jong-un.

Queda un halo de frustración, pues se habían anunciado factibles resultados que hubiesen sido históricos. En la lista estaban la desnuclearización del país asiático y el fin oficial de la guerra entre las dos Coreas.

Pero no hubo frutos. De manera abrupta terminó la cita diplomática: Estados Unidos pidió el desmonte total de la infraestructura que le permite a Kim construir armas atómicas (tres instalaciones), y este respondió que lo haría siempre y cuando se le levantara todas las sanciones. Era utópico pensar en que bastarían unas horas o la mera 'química' entre los dos mandatarios para acercar dos posturas tan lejanas.

El desenlace aterriza a todos los que por un momento se dejaron llevar por la quimera de que los métodos de negociación de quien fuera un hombre de negocios antes de ser presidente

pueden sustituir la vieja diplomacia. No fue así, desde luego. Escenario que de alguna manera constituye un triunfo o, por lo menos, una reivindicación de los canales y las formas diplomáticas como la vía por excelencia para resolver diferencias entre Estados.

Porque asuntos tan complejos como los que estaban sobre la mesa requieren de tiempo, paciencia, sigilo y mucha filigrana. Hoy pasan factura quienes desde el primer momento se declararon escépticos frente a este *fast track* planteado por el inquilino de la oficina oval para dejar definitivamente atrás el asunto norcoreano y su amenaza nuclear.

Visto así, el desenlace no es tan negativo. Sobre todo porque Trump, a las malas, pareció haber entendido y asumido la lección. De hecho, reconoció que esta vez no ganó, algo poco usual en él. Y de ahí se alimenta para algunos el optimismo que deja este episodio: Trump no pateó la mesa cuando estaba todo dado para que lo hiciera.

editorial@eltiempo.com

Podando el jardín ajeno



Reparar las cosas

A la maquina de moler café se le partió una tapa de plástico que hacía de interruptor. Le puse una cinta de enmascarar, y volvió a funcionar. Lleva así varios años. Pero cuando se les acaba el filo a unos cuchillos láser comprados no sé dónde, no hay nada que hacer. No se dejan afilar. Mucho menos pasa por la calle el afilador con su silbido de pentagrama. Cuando se gasta el entramado de los zapatos, se vuelven resbalosos. Y no hay quien los arregle. El diseño se preocupó por sacar a los zapateros de la cadena.

Tengo un amigo que anda pendiente de los adelantos, y el otro día se compró un televisor 4K. Me vendió el viejo por 50.000 pesos: un salto tecnológico. El problema es que hay que encenderlo con dos controles y decirle que uno no quiere actualizar nada, pero las desactualizadas tienen un límite, y un día de estos se racha. Ya, por ejemplo, se apaga solo, y para encontrarle el programa de la inteligencia habrá que llamar a Jorge Serrato.

Algunas veces recuerdo con nostalgia el tiempo de los reparadores. Pero las cosas ya no se dañan. No porque sean indestructibles, sino porque están programadas para que duren poco. Esa perversidad tiene un nombre pre-



Astrolabio
Manuel Guzmán-Hennessey

tencioso: obsolescencia programada.

De manera que la nostalgia por los reparadores de cosas es algo más que un sentimiento pendejo. Es, quizá, la alerta de una sociedad suicida que, a sabiendas de que necesita repararse a sí misma, cerró las puertas y botó las llaves para seguir avanzando ciega hasta el despeñadero. A título de qué, me pregunté el otro día, un parlante no tiene tornillos. Ha sido concebido con tal nivel de omnipotencia tecnológica que se considera irreparable de origen. Pero resulta que no, que el parlante también es humano y se daña. El sistema lo tiene programado para que usted mande un correo electrónico a la casa matriz o asuma la proeza de llamar a servicio al cliente (tortura china) y aguante con estoicismo el menú de los diecisiete dígitos, que, ¡cómo no!, tiene también programada la cantinela de "si quiere repetir este menú", mar que nueve.

El caso es que Ted Trainer (*La vía de la simplicidad*, 2017) cree que hay que volver a los reparadores y a la austeridad de las economías. Pero cuando relaciona estos sencillos oficios con la crisis que vivimos, no es tan optimista. Nuestros problemas no tienen arreglo, en esta sociedad, escribe: hay que hacer otra.

@GuzmanHennessey

Futbolistas



Marcha fúnebre
Ricardo Silva Romero

Por estos días mediocres e inverosímiles, que padrían los días de los dictadores y las amenazas nucleares y los maniqueísmos y las segregaciones, se me viene todo el tiempo a la cabeza la expresión "a estas alturas de la vida...". Pues a estas alturas de la vida, cuando los males colombianos ya han sido diagnosticados y narrados hasta la náusea, y cuando los dirigentes misóginos y cínicos tendrían que ser una especie en vías de extinción, puede uno descubrir que lo obvio aún no lo es. Que, por ejemplo, hay que repetir—de tal modo que la verdad por fin sea escuchada—que nuestras futbolistas no solo han padecido la desigualdad de género, que se ha reducido apenas en la teoría, sino que han sobrevivido a los tradicionales piteos de las condiciones laborales de los deportistas colombianos.

Contar la historia de nuestro fútbol femenino es contar la fábula de nuestra precariedad. Es llegar a la peor moraleja del mundo conocido: "Colombia es así". Y es notar que los abusos que algunas jugadoras se han atrevido a denunciar en estos días, a riesgo de cerrarse las puertas que suelen cerrarse aquí, han estado sucediendo desde el principio: dos futbolistas de la selección sub-17 narraron a La Liga contra el Silencio los acosos de los cuales fueron víctimas en su paso por el equipo; varias profesionales anónimas salieron a ratificar los relatos de las coacciones en las concentraciones; la delantera Melis-

cartas ignoradas ni de los enfrentamientos con el técnico Taborda.

Dio rabia que en 2017, a pesar de una década de logros, no fuera una de nuestras futbolistas —sino una modelo— la llamada a vestir por primera vez la nueva camiseta de la selección. Pero el desprecio del fútbol de mujeres solo se hizo evidente en estos días.

El exsenador Camargo, jefe eterno del Deportes Tolima, violó todas las normas de la Fifa contra la discriminación cuando se lanzó a definir nuestro fútbol femenino —en diciembre del año pasado— como un fracaso, como "un caldo de cultivo para el lesbianismo", como una prueba de que "las mujeres son más tomatero que los hombres". El toco presidente de la Difútbol, González Alzate, salió esta semana a reducir las graves denuncias de las futbolistas a "un afán desmedido de figuración y de protagonismo inmerecido". Y la moraleja fue—y es— que en la impune Colombia, tierra de vetos, de censuras, de abusos de poder, de chantajes y de poquimas oportunidades, lo mejor es callarse. Y que es más duro en un mundo que, como el fútbol, insiste en tener reglamentos por encima de la ley. Y que es aún peor si uno es mujer.

Hace un mes el presidente Duque anunció que Colombia se postulará para ser la sede del mundial femenino de 2023. Ojalá haya fútbol de mujeres de aquí allá.

www.ricardosilvaromero.com